

trumento de que use otra naturaleza mas poderosa, esto quiere decir obrar como hombre, pues que asi obran todos los hombres: y nuestro Sr. Jesucristo tiene alma humana dotada de razon, y de inteligencia y de libre voluntad, y con ella obra: nuestro Sr. Jesucristo prorrumpie en acciones y operaciones que proceden de su santa humanidad, que no es un mero instrumento de que use su voluntad omnipotente y divina, sino un principio libre, activo, y vivo de sus propias y naturales acciones y operaciones. Nuestro Sr. Jesucristo tiene alma humana y cuerpo humano animado por esa alma, y esto es ser hombre; y obrar con esa alma humana y con ese cuerpo humano animado por esa alma, es obrar como hombre.

En resumen: el ser humano de nuestro Sr. Jesucristo no constituye persona: la persona del Verbo subsiste en las dos naturalezas de nuestro Sr. Jesucristo la humana y la divina: en nuestro Sr. Jesucristo la personalidad humana esta suplida por su personalidad divina. Todo esto quieren decir aquellas palabras santas del Símbolo de la fé: nuestro Sr. Jesucristo es Dios y hombre, y aunque es Dios y hombre no es dos, sino uno, uno absolutamente no por confusion de sustancia, sino por unidad de persona.

CAPÍTULO XXXI.

CONTINUACION DE LA VENIDA DEL REDENTOR.

Por lo que llevamos espuesto se ve que la bienaventurada siempre Virgen María es Madre de Dios, pues que es Madre de nuestro Sr. Jesucristo que es Dios. Puede explicarse mas esta verdad de nuestra santísima fé.

La Virgen María concibió y parió á nuestro Sr. Jesucristo en quien no hay mas que una persona, que es la persona del Verbo; es asi que el Verbo es Dios; luego la

Virgen María concibió y parió al que es Dios; luego es Madre de Dios.

Una muger concibe á un hombre, y es madre natural de un hombre, porque concibe una humanidad, que subsiste en la persona de hombre; es así que la Virgen María concibió una humanidad que subsiste en la persona de Dios; luego la Virgen María es Madre natural de Dios.

El hombre nace de la muger, y es hijo natural de la muger, porque de la muger nace una humanidad que subsiste en la persona de hombre; es así que de la Virgen María nació una humanidad que subsiste en la persona de Dios; luego Dios nació de la Virgen y es Hijo natural de la Virgen; luego la Virgen es Madre natural de Dios.

Fácilmente se entiende que nuestro Sr. Jesucristo en cuanto hombre es hijo natural de la Virgen; es así que este hijo natural de la Virgen subsiste en la persona de Dios; luego en cuanto Dios es hijo natural de la Virgen, porque el nombre de hijo recae sobre la persona; la persona es Dios; luego en cuanto Dios nuestro Sr. Jesucristo es hijo natural de la Virgen; luego la Virgen es Madre natural de Dios.

¿Pues qué replicará alguno, la divinidad tomó principio de la Virgen? ¿La Virgen concibió á la divinidad, para que se diga Madre de Dios?

No, la Virgen no concibió á la divinidad, la divinidad del hijo de Dios no tomó principio de la Virgen. ¿Ni quien ha pensado jamas que la madre de cada uno de nosotros cuando nos concibió, concibió tambien á nuestra alma espiritual! ¿Quién ha pensado jamas que nuestra alma espiritual tomó principio de la madre que nos concibió! En el orden de la naturaleza las madres no tienen parte alguna en la existencia de alma de sus hijos. Afirmar pues que la Virgen María es Madre de Dios, no quiere decir que la divinidad haya tomado principio de la Virgen María, ó que la Virgen María haya concebido á la

divinidad, ni tampoco al alma humana que Dios crió para formar la santa humanidad de su hijo, sino que en el vientre de la Virgen María y de su propia y verdadera sustancia fué hecho el cuerpo humano, que animado de una alma humana unió á su persona divina el hijo de Dios. Cuando la fé nos dice que la bienaventurada siempre Virgen María es Madre de Dios no quiere decirnos sino que concibió y dió á luz una persona que es Dios. Para que una muger sea madre de un hombre, no se requiere que haya concebido y dado origen á las dos sustancias de que se compone el hombre, alma y cuerpo, sino á la persona; y como la persona que concibió y dió á luz una muger es un hombre, esa muger es madre de un hombre; y si la persona que concibió y dió á luz una muger es Dios, esa dichosísima muger es madre de Dios. Esta es la bienaventurada siempre Virgen María. Ella concibió y dió á luz una persona que es Dios, porque concibió y dió á luz un hombre que subsiste, no en la persona propia de hombre, sino en la persona propia de Dios, en la persona del Verbo, que és Dios.

Todavía dirá alguno: si afirmar que la Virgen María es Madre de Dios solo quiere decir que en el vientre de la Virgen María y de su propia y verdadera sustancia fué hecho el cuerpo que animado de una alma unió á su persona divina el hijo de Dios, la Virgen María será Madre solo del cuerpo que unió á su persona divina el hijo de Dios, no de todo el hijo de Dios.

No, no se puede decir eso, ¿quién ha pensado jamas que la madre de cada uno de nosotros es madre solo de nuestro cuerpo, y no de cada uno de nosotros todo! En el órden de la naturaleza las madres no tienen ni pueden tener parte alguna en la creacion del alma del hijo que conciben; y no por eso dejan de ser madres del hijo todo, del hombre todo; y la razon es porque el cuerpo del hombre con su alma criada por Dios es una persona, y

como el nombre de hijo recae sobre la persona, las madres, de cuya sustancia fué formado el cuerpo del hombre que concibieron en su vientre, son madres del hombre todo, compuesto de alma y cuerpo, no solo del cuerpo del hombre. Así hablando del hijo de Dios hecho hombre: el sagrado cuerpo, y la alma santa, que unió á su persona divina el hijo de Dios, con el mismo hijo de Dios, todo es una persona; y como el nombre de hijo recae sobre esa persona, la Virgen, de cuya sustancia fué formado ese sagrado cuerpo, es Madre del hijo de Dios todo, no solo del cuerpo que unió á su persona divina el hijo de Dios.

Pero hablando con propiedad, replicará todavía alguno, lo que solamente concibió la Virgen fué al hombre. Luego no es Madre de Dios sino del hombre.

Lo que solamente concibió la Virgen fué al hombre, pero al hombre subsistente en la persona del Verbo, no á un hombre subsistente en la persona propia de hombre. Luego concibió á Dios, pues concibió á un hombre subsistente en la persona del Verbo que es Dios. Luego hablando con toda verdad y rigor y propiedad la bienaventurada siempre Virgen María es Madre de Dios, es Madre de nuestro Sr. Jesucristo no solo en cuanto hombre sino tambien en cuanto Dios, porque nuestro Sr. Jesucristo es una misma persona con el Verbo que es Dios. Así como Dios Padre es Padre de nuestro Sr. Jesucristo, no solo en cuanto nuestro Sr. Jesucristo es Dios, sino tambien en cuanto es hombre, porque en cuanto es hombre es la misma persona del Verbo hijo de Dios Padre. El nombre de hijo recae sobre la persona: la persona de nuestro Sr. Jesucristo así en cuanto hombre como en cuanto Dios es la persona del Verbo: el Verbo es hijo natural de Dios Padre. Luego nuestro Sr. Jesucristo en cuanto es este hombre que subsiste en la persona del Verbo, es hijo natural de Dios Padre.

Dirá alguno: ¿pues cómo advierten algunos libros católicos, que nuestro Sr. Jesucristo en cuanto Dios tiene Padre y no Madre; y en cuanto hombre tiene Madre y no Padre?

Eso quiere decir que nuestro Sr. Jesucristo en cuanto Dios no tiene Madre divina, sino que Dios Padre lo engendró en su seno paternal, él solo, sin que nadie mas tuviera parte en la concepcion eterna de su Hijo. El nombre de madre no se conoce en la naturaleza divina: *ex utero ante luciferum genui te. Ego ex ore Altissimi prodivi.* Y en cuanto hombre nuestro Sr. Jesucristo no tiene padre humano. Su Padre en cuanto Dios, y en cuanto hombre es Dios. El hijo de Dios no puede tener otro Padre que Dios. *Et Filius Altissimi vocabitur. Ideoque et quod nascetur ex te Sanctum vocabitur Filius Dei.*¹ Y que nuestro Sr. Jesucristo tenga Madre divina en cuanto Dios, ni Padre humano en cuanto hombre no quiere decir que no sea hijo natural de Dios Padre y de la Virgen en cuanto Dios y en cuanto hombre.

Pero hijo natural de su padre y de su madre, dirá alguno, es quien tuvo de su padre y de su madre el ser por generacion. Pues generacion es el origen que un hijo tuvo de su padre y de su madre, de quienes por este origen recibió su sustancia ó naturaleza. Es así que nuestro Sr. Jesucristo en cuanto hombre no tuvo su origen de Dios Padre, ni de él recibió su sustancia ó naturaleza humana, sino de la Virgen. Luego en cuanto hombre no es hijo natural de Dios Padre, sino solo de la Virgen. Es así que en cuanto Dios no tuvo su origen de la Virgen, ni de ella recibió su sustancia ó naturaleza divina, sino del Padre. Luego en cuanto Dios no es hijo natural de la Virgen, sino solo del Padre.

He aquí lo que responde la doctrina católica: hay una filiacion natural á mas de la que es propia de la gene-

¹ Luc. cap. 1. vv. 32. 35.

racion, y es la que viene de la union de las dos naturalezas, la divina y la humana en la persona de nuestro Sr. Jesucristo. No hay mas que una sola persona en nuestro Sr. Jesucristo, y siendo esta persona por una de sus dos naturalezas consustancial al Padre, recibiendo de él por una generacion eterna su sustancia ó naturaleza divina, esta persona es en cuanto Dios y en cuanto hombre hijo natural del Padre: en cuanto Dios por su generacion eterna, y en cuanto hombre por la union de la naturaleza humana á la naturaleza divina en una sola persona, que es el Verbo, Hijo natural del Padre. De la misma manera, sentando siempre la misma verdad que nos enseña la fé, á saber, que hay una filiacion natural á mas de la que es propia de la generacion, y es la que viene de la union de las dos naturalezas, la divina y la humana en la persona de nuestro Sr. Jesucristo, decimos: no hay mas que una sola persona en nuestro Sr. Jesucristo, y siendo esta persona por una de sus dos naturalezas consustancial á la Virgen, recibiendo de ella por una generacion que se verificó en el curso de los tiempos su sustancia ó naturaleza humana, esta persona, Dios y hombre, es hijo natural de la Virgen en cuanto Dios, y en cuanto hombre. En cuanto hombre por la generacion que se verificó en el curso de los tiempos, y en cuanto Dios por la union de las dos naturalezas en una sola persona que nació de la Virgen. La fé del misterio de la Encarnacion nos hace ver en nuestro Sr. Jesucristo estas dos cosas distintas: generacion que viene junta con la comunicacion de la sustancia ó naturaleza, y filiacion natural para la cual basta la union de las dos naturalezas la divina y la humana en una sola persona. Por la generacion nuestro Sr. Jesucristo en cuanto Dios es Hijo natural del Padre de quien recibió la naturaleza divina; y en cuanto hombre el Hijo natural de la Virgen, de quien recibió la naturaleza humana; y por la filiacion natural para la cual

basta la union de las dos naturalezas la divina y la humana en una sola persona, tambien como hombre es nuestro Sr. Jesucristo Hijo natural del Padre, y tambien como Dios es Hijo natural de la Virgen. Porque si en cuanto Dios y en cuanto hombre es una sola persona, es un solo Hijo, pues el nombre de hijo recae sobre la persona; y como este hijo en cuanto hombre es hijo natural de la Virgen, lo es tambien en cuanto Dios, ó son dos hijos, uno natural y otro n; y como este hijo en cuanto Dios es hijo natural del Padre, lo es tambien en cuanto hombre, ó son dos hijos uno natural y otro n; y si son dos hijos son dos las personas; luego la union de las dos naturalezas la divina y la humana en una sola persona es causa de filiacion natural, por la cual nuestro Sr. Jesucristo en cuanto hombre es hijo natural del Padre, y en cuanto Dios es hijo natural de la Virgen.

Toda esta doctrina catlica que hace conocer á nuestro Sr. Jesucristo por verdadero Dios y por verdadero hombre, y á la bienaventurada siempre Virgen María por verdadera Madre de Dios, era necesario explicar para la mas perfecta inteligencia de lo que dijo el ágel á los pastores de Beleen: „vengo á traer os una nueva que será para todo el mundo motivo de grande gozo: y es que hoy en la ciudad de David os ha nacido el Salvador que es el Cristo Señor.”

CAPÍTULO XXXII.

CONTINUACION DE LA VENIDA DEL REDENTOR.

Sigue diciendo el evangelista S. Lucas: „luego que los ángeles se hubieron retirado de ellos ácia el cielo, se decian unos á otros los Pastores: encaminémonos hasta Beleen, y veamos esto que ha acontecido, lo cual el Señor nos ha manifestado. Y apresurándose fueron, y ha-

llaron á María y á Josef y al Niño puesto en el pesebre. Y cuando esto vieron, ilustrados por una luz interior, entendieron lo que se les habia dicho acerca de aquel niño, y lo publicaron por todas partes; y todos los que lo oyeron se maravillaron. María entretanto consideraba con el mayor cuidado todas estas cosas, meditándolas y repasándolas en su corazon. Y se volvieron los pastores glorificando y alabando á Dios por todas las cosas que habian oido y visto segun les habia sido anunciado por el ágel.¹

Mas la nacion judia interesada en que constara la verdad del portento referido por los pastores, esperó nuevas pruebas, y todo lo hechó en olvido. Esto sucede diariamente con los acontecimientos aun los mas estraordinarios. Por de pronto todos se entregan á las conjeturas y á los razonamientos, y muy luego ya no se habla del asunto.

Despues que fueron pasados los ocho dias para circuncidar al Niño, se le puso por nombre *Jesus*, como le habia llamado el ágel antes de que fuese concebido en el seno de la Virgen.²

El santo ágel Gabriel le dijo á la Virgen María: „Parirás un hijo, y llamarás su nombre *Jesus*: este será grande, y será llamado el hijo del Altísimo.” El santo ágel que le habló á Josef, esposo de la Virgen María, para descubrirle que ella habia concebido por obra del Espíritu Santo, le dijo así: „parirá un hijo, y llamarás su nombre *Jesus*, porque el salvará á su pueblo librándole de sus pecados.” El santo ágel que les habló á los pastores de Beleen para anunciarles el grande gozo de estar ya cumplidas las promesas de Dios, les dijo: „hoy os ha nacido el Salvador que es el Cristo Señor.” Y despues que fueron pasados los ocho dias para circuncidar al Ni-

¹ Luc. cap. 2. vv. 15. 20. —² Luc. cap. 2. v. 21.

ño, dice el evangelista S. Lucas, llamaron su nombre Jesus.¹ Estos son pues los nombres del Niño que parió la Virgen; *Jesus, Salvador, Hijo del Altísimo, Cristo Señor.*

En el sentido mas sublime se llama Cristo, que quiere decir: persona que tiene en su cuerpo una uncion santa: y el Niño que parió la Virgen tiene en su cuerpo mas que uncion santa, porque tiene la union sustancial de la divinidad, esto es, toda la plenitud de la divinidad está unida sustancialmente no solo á su alma santa, sino tambien á su sacrosanto cuerpo.²

Hijo del Altísimo quiere decir que el Niño que parió la Virgen es el Verbo que era en el principio, el Verbo que era con Dios, el Verbo que era Dios, que era en el principio con Dios, y que hecho hombre en el vientre de la Virgen no tiene ni puede tener mas padre que el Altísimo.³

Jesus, quiere decir Salvador, y Salvador quiere decir que su Padre lo entregó á la muerte por nosotros, que padeció y sufrió la muerte por nosotros, que nos compró con grande precio y borró la sentencia de nuestra condenacion, que se entregó á si mismo por nosotros ofreciéndose á su Padre en expiacion de nuestros pecados, que llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero de la Cruz, y nos reconcilió con Dios su Padre por su sangre que derramó en la Cruz, y nos abrió la entrada en el reino de los cielos para darnos vida eterna. Todo esto quiere decir Salvador, nombre adorable! Que lo primero que ofrece á la consideracion del que lo contempla es una multitud que nadie podrá contar de gentes de todas las naciones, y de todos los pueblos, y de todas las tribus, y de todas las lenguas á los pies del trono del Señor allá en el cielo diciendole estas palabras: „nos redimiste con

¹ Luc. cap. 1. vv. 31. 32. cap. 2. vv. 11. 21. Matth. cap. 1. v. 21. —² Coloss. cap. 2. v. 9. —³ Joann. cap. 1. vv. 1. 14. Luc. cap. 1. v. 35.

tu sangre para Dios: ¹ nos rescataste por la virtud fuerte de tu brazo: ² por tí alcanzamos misericordia, y somos hijos y herederos de Dios. ³ ¡Oh! ¡Qué espectáculo tan magnífico y tan bello allá en el cielo! ¡Tantas criaturas á los pies del Señor cuantas han sido redimidas por él, dándole gracias porque las salvó. Esto quiere decir Salvador.⁴

Isaias anunció las glorias del niño que parió la Virgen por la excelencia y sublimidad, y grandeza y dignidad de otros divinos nombres. El Profeta, viendo con la luz del Espíritu Santo el nacimiento humano del Hijo de la Virgen con tanta claridad como si estuviera presente al tiempo en que se verificó, dijo así. „Un chiquito ha nacido para nosotros, y se llamará ⁴ admirable, consejero, Dios, Fuerte, Padre del siglo futuro, Principe de paz.” No quiere decir que cada uno de estos nombres deba ser el nombre propio y ordinario del hijo de la Virgen, sino que el hijo de la Virgen es todo lo que estos nombres expresan. Es admirable por su nacimiento de una Madre Virgen, lo cual es admirable: y por la union de las dos naturalezas, la de hombre y la de Dios, en su divina persona; por la cual union el que es Dios, se ve anonadado en el vientre de una muger: ⁵ el que tiene al cielo por su trono, se ve puesto en un pesebre: el que es Señor de todo, es vendido por vil precio, y se ve azotado como esclavo: el omnipotente se ve clavado en una Cruz: el inmortal yace muerto en un sepulcro: el que es inocentísimo y no conoce el pecado, se ve tratado por su Padre como si fuera el mismo pecado. Todo lo cual es en gran manera admirable.

El profeta llama al niño Jesus Consejero, porque antes de hacerse hombre, cuando era puramente Dios, re-

¹ Rom. cap. 8. v. 32. —² I Petri. cap. 2. vv. 21. 24. —³ I Corin. cap. 6. v. 20. Coloss. cap. 2. v. 14. Ephes. cap. 5. v. 2. Rom. cap. 5. v. 10. Coloss. cap. 1. v. 20. Ephes. cap. 2. v. 18. ca. p. 3. v. 12. —⁴ Apoc. cap. 5. v. 9. cap. 7. v. 9. —⁵ Isaias. cap. 9. v. 6. —⁶ Philip. cap. 2. vv. 6. 7.

solvio allá en los consejos eternos hacerse hombre, y hacer como hombre la voluntad de su Padre¹ para satisfacer á su justicia, y salvar á los que su Padre escogió, y se los dió para que los salvara.²

El niño que parió la Virgen es Dios, y el Profeta, dice: „un chiquito ha nacido para nosotros y se llamará Dios; porque todo hijo tiene la misma naturaleza que tiene su Padre; el Padre del niño Jesus tiene la naturaleza de Dios; luego el niño Jesus tiene la naturaleza de Dios, luego es Dios, Dios por origen, Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, Dios sobre todas las cosas, bendito en todos los siglos.”³

El Profeta estaba viendo con la luz del Espíritu Santo, que los justos le habian de decir á nuestro Sr. Jesucristo allá en el cielo: „nosotros sin apartarnos de la senda de tus mandamientos estuvimos aguardando con paciencia; tu nombre fué las delicias de nuestra alma; tu nombre por su virtud fuerte nos confortó y nos sostuvo en el camino de tu ley; tu nombre por su virtud fuerte suavizó nuestras penas, alentó nuestro valor, dilató nuestro corazon, y lo dejó tan contento y satisfecho que todas las cosas del mundo eran nada para él.”⁴ El Profeta estaba viendo tambien que los ángeles les habian de decir á los justos allá en el cielo: „pusisteis vuestra confianza en el Señor, en el Señor Dios Fuerte para siempre.” estaba viendo todo esto el Profeta y por esto dijo: se llamará *Fuerte*.

Llama tambien al hijo que parió la Virgen Padre del siglo futuro, porque el Señor, el Hijo de Dios y de la Virgen da á los justos la vida sobrenatural del alma, la vida de la gracia, vida que se perfecciona en la eternidad, que es el siglo futuro; y Padre es el que dá la vida. Por esto dice el Señor allá en el cielo, complaciéndose en la multitud de justos á quienes dió la vida de la gracia, y que se

¹ Hebr. cap. 10. vv. 5. 7. 10. —² Joann. cap. 17. v. 6. —³ Rom. cap. 9. v. 5. —⁴ Isaie. cap. 26. vv. 8. 4.

han salvado por él,¹ *Vedme aquí yo y mis hijos que Dios me dió.* Así esta escrito en los libros de Isaías y de S. Pablo. Nuestro Sr. Jesucristo allá en el cielo viéndose rodeado de todos los justos que ya se salvaron, dice estas palabras de ternura y de bondad: „vedme aquí yo y mis hijos que Dios me dió, vedme aquí hecho padre de todos estos mis hijos que Dios me dió. ¡Increible parece tanta bondad! El rey de la gloria complaciéndose como un padre en sus queridos hijos, en la multitud de santos á quienes engendró de una manera espiritual y dió vida divina para que vivan eternamente dichosos en el siglo futuro.” Por esto dijo Isaías: un chiquito ha nacido para nosotros, y se llamará Padre del siglo futuro.

Y príncipe de paz, dijo tambien Isaías, que se habia de llamar el hijo de la Virgen. La razon es porque el Hijo de la Virgen, nuestro Sr. Jesucristo vino á establecer en nosotros el reino de Dios, que es gozo en el Espíritu Santo, y justicia, y paz;² vino á darnos tranquilidad interior, viva esperanza en Dios, serenidad en las tentaciones y aflicciones y persecuciones, santa mansedumbre y amor del prójimo; y todo esto es paz de Dios.³ ¡Santa paz! Bien mas grande que cuanto podemos pensar. Nuestro Sr. Jesucristo vino á reconciliarnos con Dios, á darnos paz con Dios. *Ipse enim est, pax nostra,*⁴ nuestro Sr. Jesucristo es nuestra paz. Y se llamará Príncipe de paz dijo Isaías.

Y todos estos nombres, Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre del siglo futuro, Príncipe de paz; y aquellos otros: Salvador, Hijo del Altísimo, Cristo Señor, todos se encierran en este solo nombre *Jesus*. El ángel dijo: llamarás su nombre *Jesus*, porque él salvará á su pue-

¹ Isaías. cap. 8. v. 18. Hebr. cap. 2. v. 13. —² Rom. cap. 14. v. 17. Philip. cap. 4. v. 7. Rom. cap. 5. v. 10. II Cor. cap. 5. v. 19. Coloss. cap. 1. v. 20. —³ Prov. cap. 8. v. 31. —⁴ Ephes. cap. 2. v. 14.

blo. Es decir, porque nos salva el Señor mandó su Padre que se le pusiera este nombre *Jesus*. Y como la obra de nuestra salvacion, conforme la explica S. Pablo, es virtud del Dios Fuerte, del Señor Altísimo, y sabiduría admirable de los consejos de Dios que supo unir substancialmente la divinidad y la humanidad en la persona del Verbo, su Hijo; y reconciliación y paz del hombre con Dios adquirida por el mismo Verbo hecho hombre, nuestro Sr. Jesucristo; y gloria futura que se manifestará en nosotros como hijos de nuestro Padre Dios, cuando dice el ángel llamarás su nombre *Jesus*, porque él salvará á su pueblo, y cuando dice S. Lucas,¹ pasados los ocho días para circuncidar al niño, llamaron su nombre *Jesus*, es como si dijeran, llamarás su nombre, llamaron su nombre,² *Salvador, Hijo del Altísimo, Cristo Señor, Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre del siglo futuro, Príncipe de paz*. ¡Qué otro nombre hay que signifique cosas tan grandes y tan divinas! Ninguno. Por esto, dice S. Pablo; Dios ensalzó á su Hijo sobre todas las cosas, y le dió un nombre que es sobre todo nombre, para que con el nombre de *Jesus* toda lengua confiese que el Sr. *Jesus*, es Dios como su Padre, y que tiene una misma gloria con Dios su Padre; y para que al nombre de *Jesus* se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y en los infiernos.³ Tanta es la magestad y grandeza de este Santísimo Nombre *Jesus*! Nombre de gloria y dignidad infinita: Nombre bendito que hace las delicias de los cielos: Nombre admirable con el cual se publica que nuestro Señor Jesucristo es Dios: Nombre sagrado, que ni pronunciarse puede con sincero corazón sin un movimiento sobrenatural que venga del Espíritu Santo,⁴ Nombre lleno de fuerza delante de Dios

¹ I Cor. cap. 1. v. 24. Rom. cap. 5. vv. 9. 10. 11. — ² II Cor. cap. 5. vv. 17. 18. Rom. cap. 8. v. 18. — ³ Philip. cap. 2. vv. 9. 10. 11. — ⁴ I Cor. cap. 12. v. 3. Rom. cap. 10. v. 13.

para obligarlo á escuchar nuestros ruegos: Nombre excelso, divino, incomparable, único.¹ El Señor dice: á todo aquel que invoca mi nombre,² para gloria mia lo erie, para gloria mia lo formé, para gloria mia lo hize, es decir, le concede con abundancia todas las gracias necesarias para conseguir la salvacion.

CAPÍTULO XXXIII.

LA REDENCION.

Ya es tiempo de hablar del misterio misericordiosísimo de nuestra redencion. Pero antes, para que no se vea conmovida nuestra fé, conviene notar que nuestro Sr. Jesucristo en medio de las humillaciones de su Santísima Pasion se mostró lleno de grandeza y dignidad.

En primer lugar, hizo entender que sabia todas las cosas que le habian de sobrevenir. Yendo á Jerusalem, tomó á parte á los doce Apóstoles, y les dijo: „ved que subimos á Jerusalem y el Hijo del Hombre (que era él, así se llamaba á si mismo el Señor,) será entregado á los Principes de los Sacerdotes y á los Escribas; y lo condenarán á muerte, y lo entregarán á los gentiles para que lo escarnezcan, y azoten, y crucifiquen; mas al tercer día resucitará.”³ Sabia pues todas las cosas que le habian de sobrevenir, sabia todo lo que tenia que sufrir; y á todo se ofreció porque voluntariamente quiso, porque así convenia para reparar la gloria de su Padre, y rescatar y salvar á los hombres; é hizo entender que lo sabia, y que se ofrecia voluntariamente para mostrarse lleno de dignidad, esto és, para que se viera que él no era un culpado á quien se castigaba, sino el justo que expiaba nuestros pecados, el justo prometido en los Pro-

¹ Isaie. cap. 12. v. 4. — ² Psalm. 43. v. 7. — ³ Matth. cap. 20. vv. 17. 18. 19.